



DANIEL

SUMARIO

	Página
Imágen de Nuestra Señora del Rosario (fotograbado).	129
María.—Leonardo de Porto Mauricio	130
La fiesta Mariana del mes. Los Desposorios de la Santísima Virgen.—Mauricio Meschler, S. J.	130
El culto a la Virgen.—S. Mariano.	152
A María. Tristezas de Otoño (poesía)—Antonio Valbuena	132
Imágenes cordobesas. La Virgen de la Blanca.—F. A. G.	133
María y la pintura italiana.—J. Martínez Ballesta	134
De Teatros.—M. Peñoflor	135
Oficio Parvo, en latín y castellano (folletón)	135 y 136
Valenzuela Mariana (fotograbado y texto)	147
La misericordia de la Virgen.—E. E. del A. de M.	137
El Grumete de María.—D.	139
Ten confianza en la Virgen	139
A la Santísima Virgen del Carmen (poesía)—Francisco Baena	139
Correspondencia administrativa	140
Suscriptores protectores y de mérito, en las páginas de la cubierta.	

ADDEDICADO POR MARIANO

Imp. «El Defensor de Córdoba» Ambrosio Morales 6

"REVISTA MARIANA"**Suscriptores protectores***Con 25 pesetas anuales*

Un Jefe de Artillería.
D. Joaquín Jiménez, Zambra
Un Caballero de la Inmaculada

Con 20 pesetas

D. Fernando Sepúlveda, Villanueva de Córdoba

Con 15 pesetas

D. Juan B. Díaz de Morales y Molero
» Jerónimo Padilla
» Francisco Ullastres
» Miguel Riobó Susbielas
D.^a Socorro Lozano, Belmez
Sres. Carbonell y C.^a, Castro del Río

Con 13 pesetas

D. José de Julián, Montoro

Con 12 pesetas

D. Federico Carrere Montoro
Excmo. Sra. Condesa de Cañete
D. José Delgado Bárbara
» José Ferrer Díaz
» Agustín Ferrer Torres
Un Ingeniero Militar
D.^a Angela López Alvear
Itmo. Sr. Marqués de la Mota de Trejo
D.^a Fernanda Martel Arteaga
D. Lucas Redondo Fernández
D.^a Adelaida Rivas de Marchessi
D. Juan Eusebio Seco de Herrera
» Joaquín Tirado Redondo
» Francisco Lara Ceballos, Adamuz
» Pedro Millán Alba, Cabra
» Antonio Millán Alba, Castro
» José Pequeño de la Peña, Fuente Obejuna

Con 10 pesetas

Un abogado joven
D. Manuel Guerrero Aguilar
» Emilio Luque Morata
» Luis del Río
» Pedro Sendra
» Gabriel Lozano de la Vera, Belmez
» Francisco Barea, Doña Mencía
» Antonio Fernández Caballero, de Fuente la Lancha
» Miguel Poole, Fuente Obejuna
» Juan de D. Pequeño de la Peña, id.
» José García Alcudia, Iznájar
» Camilo Gallardo, Magacela
Itmo. Sr. Conde de la Cortina, Montilla
D. José Rodríguez Jiménez, Palma
» Fernando Sendra, Pedro Abad
» Antonio Estepa, Peñarroya
» Andrés Vazquez, Pueblo Nuevo
D.^a Dolores Sedano de Casas, Priego
D. Juan Martos Peralvo, Madrid
» Miguel Carbonell, Pinos Puente
» Felipe de Veciana, Tarragona

Especiales

Don Faustino Núñez Simancas, de Monterrubio; don Manuel Bioque Moreno, de Luque; don Pablo Brull Ca-

rrasco, de Benquerencia y don Manuel Osuna Torres, de Lucena, que han proporcionado más de 10 suscripciones a la REVISTA.

Suscriptores de mérito*Con seis pesetas anuales*

D. Manuel de la Calzada
» Luis Clavería Riobó
Señorita Carmen Conde Marín
D.^a Blanca Sánchez-Guerra
D. León Crespo
» Constantino Gómez
» Enrique Poole Gallego
» Luis Arcos Clavería, Aguilar
» Bartolomé Carrillo, Alcaracejos
» Rafael Ortiz Sánchez, Baena
D.^a Rogelia Soldevilla viuda de González, Posadas
D. Francisco Reina Framis, Puente Jenil
» Alfonso y D.^a Ana Moyano, Santa Eufemia
Director de los Caballeros de la Inmaculada, Almería

Con cinco pesetas

Academia Civico Militar de Córdoba
D. Mateo Aguilar López
» Alberto Alfaro Vázquez
» Francisco Alvarez Colmenero
D.^a Josefa Amaya
D. Francisco Argudo García
» Rafael Barrera Venegas
» Sebastián Barrios Rejano
» Manuel Benito y Benito
» José Blanco Sancha
» Juan de Burgos Alvear
» Eduardo Cadenas de Llano Rejano
» Pedro Cadenas Rejano
D.^a Josefa Calderón, vda. de Alvarez
D. Manuel Carrere Montoro
D.^a Julia Cerro y García
D. Rafael Ceular Serrano
» Antonio Coello
Colegio de Sta. Victoria (Escolapias)
Congregación de Hijas de María
Id. de la Inmaculada y San Estanislao
Id. id. y de San Luis Gonzaga
D.^a Rosa Cuesta de Riobó
D. Ramón Chaparro y F. Huidobro
» Manuel Enríquez Barrios
Sra. Viuda de D. Francisco Doval de San Román
Escuela de San Rafael (Escolapias)
Fábrica del Gas
D. Francisco Fernández Estévez
» Antonio Fernández Cantero
» Pedro Fernández Pintado
» Enrique Fuentes Breña
D.^a Juana Galán Pérez, Vda. de Castro
» María Jesús Golmayo
» Francisca García, vda. de García
D. Miguel García Ballesteros
» Rafael García Hidalgo
» Gregorio García Mateos
» Leandro González Soriano
» Manuel Gutiérrez Fernández
» Jerónimo Gutiérrez Ravé
» Manuel Gutiérrez Ravé
» Emilio Gosálvez García
» José y D. A. Guzmán Agenjo
» Isaac Holgado Borrego
Hotel Regina
D. Rafael Jiménez Amigo

Excmo. Sr. D. Mariano López Tuero
D. Rafael Martín Carvajal
» José Martínez Jiménez
» Rafael Martínez Navarro
Excmo. Sr. Marqués del Mérito
D.^a Dolores Mata Cañete
D. Francisco Navajas Camargo
» José Ortiz Molina
D.^a Antonia Pardo de Baquerizo
» Concepción Pedraza, viuda de Caballero
D. Antonio Pineda de las Infantas
» Agustín Porras Marín
» Alfonso Porras Rubio
» Bernardo Poveda
» Manuel Revuelto Nieto
Residencia de PP. Jesuitas
D.^a Josefa Riobó, viuda de Muro
» Elisa Riobó de Carmona
D. José Rioja Muñoz
» Manuel Rodríguez Manso
» Salvador Roldán Requena
» Ángel María Rubio Castillejo
» Mariano Ruiz Calero
D.^a Asunción Ruiz del Portal, viuda Carbonell
D. Emilio Salinas Diéguez
» Manuel Sánchez Gallardo
» Juan Sánchez Vera
» Eleuterio Santos Bordas
Itma. Sra. Marquesa de Santa Rosa.
D. Ángel Suárez Varela
R. M. Superiora del Hospital de Agudos
Un Caballero de la Inmaculada
Un médico
D.^a Dolores Vázquez de la Plaza
D. Santiago F. Valderrama
» Carlos Vázquez de la Torre
» Emilio Velasco Estepa
» José Zurbano Miranda
» Juan A. Serrano Poblete, Adamuz
» José Suárez Vacas, id.
» Gregorio Gómez Molina, id.
» Manuel Zurita Díaz, id.
» Luis Flores Leña, Aguilar
» Juan López Zurera, id.
D.^a Dolores Moreno, viuda de L. de Guevara, id.
» María Carrillo Tiscar, id.
» Elena Aguilar Tablada, id.
Hijos de D. Vicente Romero, id.
D. Mateo de los Ríos, Albendín
Srta. Manuela Alcalde, Alcaracejos
D. Juan de la C. Herruzo, id.
» Rafael Benitez, id.
» Facundo Ruiz Roldán, Almedinilla
» Tadeo Millán, Almodóvar
» Manuel Rodríguez Pérez, Baena
» José Rojano Gán, id.
» Tomás Bujalance, id.
» José T. Ariza, id.
D.^a Antonia Rubio, Belalcázar
D. Juan Roldán Herrero, id.
» Antonio Trucios G. Ravé, id.
» Dionisio Trucios G. Ravé, id.
» Antonio Murillo Velarde, id.
» Manuel Ruiz Caballero, Belmez
Colegio de Concepcionistas, id.
D.^a Manuela Pérez de Boza y Lozano de la Vera, id.
D. Celestino Díez de Baldeón, id.
Srta. Purificación Mestanza, Bujalance
» Teresa Coca Cañas, id.
D.^a Paula Moreno, id.
D. Damián Pérez García Rico, id.

Revista Mariana

PUBLICACION MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción a la Santísima Virgen

Año III

Córdoba y Noviembre 1925

Núm. 27



Imágen de Nuestra Señora del Rosario que se venera en Monturque

Fué adquirida en el año 1911 por la Asociación del mismo nombre, siendo su Presidenta la señorita Angustias Lara Cosano. Se venera en la parroquia, estando su altar al cuidado de la actual Presidenta Doña Concepción Lara Cosano. Todos los años se celebra función a la misma en el último Domingo de Octubre.

M A R Í A

Cuando recuerdo todas las gracias que he recibido de Dios por intercesión de María, pareceme que soy como una de esas iglesias en las que se venera alguna Virgen milagrosa y cuyas paredes están cubiertas de ex votos en las que campean estas palabras: «Per grazia ricevuta di María».

»Si soy como he dicho; no queda en mí donde pueda escribir: «gracia recibida de María».

»Las saludables máximas que manan de mis labios, la buena voluntad que me anima, los piadosos sentimientos que alimentan mi corazón, «gracias son de María».

»Leed en mi frente, en mi corazón y en mi alma y veréis escrito en ellos: «gracias recibidas por intercesión de María».

»Sed para siempre bendecida y alabada mi magnánima bienhechora, y permitid que para cada una de estas gracias os las dé efusivas».

LEONARDO DE PORTO MAURICIO

La fiesta Mariana del mes

Los Desposorios de la Santísima Virgen

No es fácil determinar exactamente cuánto tiempo permaneció en el templo la Santísima Virgen, y si al regresar a la casa de sus padres vivían ellos todavía. Lo que sí puede sostenerse como muy probable es, que durante su permanencia en el templo, se consagró a Dios con voto de virginidad. En este sentido interpretan muy lógicamente los santos Padres las palabras con que respondió al ángel, cuando le trajo la embajada de que había de ser Madre de Dios: «¿Cómo puede ser esto, si no conozco varón?» (Luc. 1, 34). Interpretación razonable; porque tales palabras, dichas después de sus desposorios con San José, no pueden significar otra cosa sino el firme propósito de conservar a todo trance su virginidad. Es opinión general de los santos Padres y teólogos, que tal propósito fué verdadero voto; aunque no es cosa averiguada si ofreció este voto con ánimo de que fuera temporal o de que fuera perpetuo; pues no le constaba expresamente la voluntad de Dios. Asimismo, la opinión de muchos de que María, desde el principio ya de su estancia en el templo, se obligase a la guarda de la virginidad, y más aún, que fuese la primera entre todas, en desposarse de este modo con

Dios, no es inverosímil, dada la condición extraordinaria de la gracia de esta niña; sobre todo sabiendo, como sabemos, que también otras santas, en sus juveniles años, consagraron a Dios su virginidad.

Siempre se ha tenido el estado de las vírgenes, tan alabadas del Señor, como un distintivo singular y glorioso, que por Cristo nos vino en el nuevo orden de la gracia. En este sentido llama la Iglesia preferentemente a María «Virgen de vírgenes». Porque habiendo de nacer de una virgen el Hijo de Dios, esto es, el Mesías, según estaba profetizado (Is. 7, 14), entraba más de lleno María, por el voto de virginidad, en el camino que la había de conducir a la altísima dignidad de Madre de Dios.

Entre tanto la divina Providencia preparó también en otra forma este camino; porque según los designios de Dios, convenía que el cumplimiento de la Encarnación permaneciera escondido a los hombres, hasta su debido tiempo. Mas para que el Salvador entrara en el mundo por honrosa manera, era conveniente que por lo menos tuviera un padre según la ley; y así debía el gran misterio verificarse y guardarse a la sombra de una vida de familia ordinaria y conyugal.

Y aquí es donde interviene José en el plan divino. El Evangelio sólo nos dice de él, que era descendiente de David, y por lo tanto deudo de María, carpintero (Matth. 13, 55), y varón

justo (Matth. 1, 19), esto es, hombre de gran santidad, como se deja entender por haberle Dios escogido para ser cabeza de la Sagrada Familia, padre legal de su Hijo y esposo de la Madre de éste.

Es cosa digna de atención que los primeros poetas cristianos, entre nuestros antepasados, que tenían en altísimo concepto la nobleza de sangre, el valor y la hidalguía, presentan con este carácter a los personajes del Evangelio y también, por consiguiente, al mismo San José. Según ellos, era el Santo un príncipe caballeroso, cuyos antecesores todos eran reyes; o un noble constructor de navíos, muy estimado y requerido por su arte. Lo que hay de verdad en todo esto es que San José, a pesar de su manera de vivir humilde, fué realmente por su nacimiento varón principal y noble, de condición elevada y regia cuanto al espíritu, y designado para intervenir por modo especialísimo en los planes divinos; y ciertamente, como le llama San Bernardo, el Ángel del gran Consejo de Dios. Sólo los poetas posteriores lo pintan como sencillo artesano y carpintero, que con su mujer, en vez de habitar en una cámara bien aderezada de algún castillo o fortaleza, vive en el aposento de una casa ordinaria. Y precisamente por eso pudo servir al Salvador para sus planes.

Pero ¿cómo unir en matrimonio a estas dos piadosísimas almas, pues ni uno ni otro parecían dispuestos para

este estado por camino ordinario? Porque, si bien el matrimonio es un estado santo, lo es más, como dice San Pablo, la virginidad consagrada a Dios (1 Cor. 7, 38). Además, al aceptar María el matrimonio, obligábase a no pequeños sacrificios: al sacrificio de la libre disposición de sí misma; a tener que ocuparse en asuntos terrenos y sujetarse a los cuidados y negocios domésticos; y sobre todo a privarse del trato único y continuo con Dios. Lo mismo digamos, en justa proporción, del santo José. Solamente la voluntad de Dios bien conocida les podía decidir a tomar el yugo del matrimonio; porque, si bien amaban entrambos la virginidad, pero estimaban infinitamente más la voluntad santísima de Dios, regla y medida de toda santidad.

El conocimiento de esta voluntad podía venirles por dos caminos; natural el uno, sobrenatural el otro. María, como se ha dicho, era la heredera de una familia davidica, por lo cual podían sus parientes, o los sacerdotes, a quienes incumbía velar por el cumplimiento de la ley y por la conservación de las familias, obligarla a dar su mano al santo José (Núm. 36, 8). En esta obligación vieron uno y otro la voluntad de Dios, y consintieron en los desposorios. Este fué el camino natural y ordinario.

El camino extraordinario fué que Dios les ilustró de un modo sobrenatural acerca de la mutua intención de conservar la virginidad toda su vida, a pesar del lazo del matrimonio, y con este propósito realizar los desposorios. Estos esponsales fueron también obra de singular intervención divina, para los fines de la Encarnación, según el parecer de varios santos Padres y teólogos, y los apoya la Iglesia, la cual en la oración litúrgica del Patrocinio de San José califica de admirable disposición de la divina Providencia este acontecimiento. Es ésta la opinión más digna y elevada; pues así como Dios pudo predestinar a María como madre virgen, pudo también procurarle un esposo virgen; y hacer esto de manera que pareciese intentar todo lo contrario.

Es probable que la ceremonia se hizo en Jerusalén, en algún departamento del templo. Según la costumbre de aquellos tiempos, el esposo ofrecía en arras una joya o anillo al padre de la esposa o a su tutor, en presencia de los parientes; o bien los esposos expresaban de palabra su voluntad de contraer matrimonio.

María debía de tener entonces unos quince años. Era de muy hermoso y amable parecer, y por haber tenido tan esmerada educación en el templo, poseía gran caudal de conocimientos, y eran sus virtudes extraordinariamente eximias y maravillosas. San José fué seguramente también de noble presencia y de excelentes cualidades en talento y bondad; y estaba en la mejor edad varonil, algo mayor que su esposa. Sólo así podía ser cabeza de la Sagrada Familia y su consuelo y firme sostén en todos los acontecimientos de la vida.

En leyendas y pinturas se ha tratado mucho este amable misterio. Según una de estas leyendas, dieron orden los sacerdotes del templo de que todos los jóvenes de la familia de David, imitando la manera cómo Aarón fué designado por Dios para el sumo sacerdocio, colocaran en el umbral del *Sancta Sanctorum*, cada uno su vara o ramo. Y resolvieron que aquel cuya vara reverdeciera y echara flor, y sobre ella descendiera el Espíritu Santo, ese fuera el feliz esposo de la Virgen. Sólo floreció la vara de José, y vióse al Espíritu Santo posarse sobre ella. Y ésta es la razón porque suele llevar el santo José una vara florida, sobre la cual descansa el Espíritu Santo. Así lo pintan Giotto en Padua (en Santa María dell Arena), y Gaddi en Florencia (en Santa Cruz).

No cabe duda que los desposorios miraban a un fin superior, verdaderamente sacerdotal; que el Espíritu Santo fué quien hizo la elección del esposo y que San José llevaba el cetro de la virginidad en la Sagrada Familia.

En todos los cuadros de este asunto se verifica el suceso delante del templo, o en una sala o aposento del mismo; para significar que este verdadero matrimonio celebróse, en el más alto sentido de la palabra, *en presencia de Dios*. Casi en todos ellos el sacerdote, que es a veces el mismo sumo sacerdote, revestido de pontifical, ocupa el centro del grupo y une las manos de los contrayentes, o las acompaña él, en el acto de ofrecer y recibir el anillo. En algún cuadro pónese de realce la tranquilidad y recogimiento del santo esposo y del sacerdote, ante la turbación de los jóvenes no elegidos por Dios, los cuales muévense agitados y rompiendo sus varas, por haber permanecido secas.

En el cuadro de Ghirlandajo de Santa María la Novella de Florencia, se

ve un hombre arrancando una flor de la vara maravillosa de San José. Dicen que la toma como recuerdo del milagro o como prenda de futura bienandanza. Al lado de los cuadros de Pinturicchio, en Santa María del Pópolo en Roma; de Schraudolpho en la catedral de Espira (v. nuestro grabado), y de Steinle, se aventaja el cuadro del gran maestro, Rafael, notable por la unidad y armonía que sabe dar a la inmensa variedad de sus grupos, llenos de vida. Nadie representa con tanta hermosura como él la tranquila y reposada gravedad, la pureza, la humildad y la modesta y confiada serenidad, que resplandece en las figuras de María y de José.

Con los desposorios terminaba, según la ley y la costumbre judaica, lo esencial del matrimonio; porque la bendición nupcial, que se daba después de acompañar solemnemente a la esposa a su casa, sólo servía para atestiguar que se tenían por válidos ante la ley los esponsales contraídos; aunque los esposos debían vivir separados hasta haber recibido dicha bendición. María salió entonces del templo y regresó a Nazaret; donde como dicen los antiguos poetas, había heredado de sus padres una casa y una poca tierra de labor.

Nazaret está en un valle pacífico y ameno, que se extiende entre los montes al norte de la llanura de Esdrelón, en Galilea. Las blancas y modestas viviendas de la pequeña ciudad, coronadas de azoteas, se extienden desiguales hacia la subida de un monte situado hacia el norte; de manera que desde las vertientes meridionales, que terminan en el valle de Esdrelón, vense ya relucir las casas de Nazaret, de donde le viene el llamarse «la ciudad blanca» o «la flor de Galilea». Y era entonces precisamente María la más hermosa e incomparable flor de las flores de Galilea, donde pasó la mayor y más feliz parte de su vida.

MAURICIO MESCHLER, S. J.

Del libro nuevo «La Virgen Nuestra Señora», por el célebre escritor ascético M. Meschler S. J. (En 12º; VIII y 204 págs.; encuad. M 4,50 Herder & Cía. Friburgo de Brisgovia). El Excelentísimo y Rvmo. Sr. Dr. D. José Antonio Lezcano y Ortega, Arzobispo de Managua, sobre esta obra nos escribe: «Es una obra importantísima, que apruebo con verdadero entusiasmo para la gloria de la Virgen Santísima, recomendándola como muy eficaz para fomentar en los corazones cristianos el saludable amor filial mariano».

Este periódico se publica con censura eclesiástica.

EL CULTO A LA VIRGEN

—:—

Daremos principio al exámen de las liturgias, que tenemos ofrecido a nuestros lectores, por la célebre liturgia de Santiago, cuya historia debemos al erudito padre Lebrun, de quien hemos tomado las noticias que, acerca, de ella, vamos a ofrecer a los devotos de MARÍA.

Forma parte esta liturgia de muchos misales que han hecho imprimir los griegos en Venecia. Aunque ella sea la primera en cuanto a la antigüedad, ocupa el último lugar en dicho misales siéndole antepuestas, no sabemos por qué, las de San Juan Crisóstomo y de San Basilio. Ha sido igualmente impresa esta liturgia en griego el año 1560, en París; y por cierto que, después de esta publicación, se han suscitado grandes disputas entre protestantes y católicos acerca de su autenticidad. La verdad es que ella no ha sido escrita por Santiago, pues es cosa averiguada que ninguna liturgia se ha escrito antes del siglo V, pero no es menos evidente que cuando se trató de escribir y redactar esta liturgia, se la redactó tal cual se usaba y venía practicándose, especialmente en la Iglesia de Jerusalem, desde un tiempo indefinido, desde una época que pudo ser muy bien la del apostolado de Santiago, primer Obispo de Jerusalem: y porque así se creyó piadosa y fundamentalmente, se le dió el nombre de este Apóstol.

Este hecho resulta comprobado con muchos testimonios. La liturgia, como lo hacen notar San Epifanio y otros muchos Padres, ha tenido su principio en Jerusalem. Y después, de la dispersión de los Apóstoles, habiendo quedado Santiago en aquella ciudad como su Obispo, la liturgia allí usada ha debido designarse indistintamente con el nombre de *liturgia de Santiago* o *liturgia de Jerusalem*. Firmiliano, escribiendo a San Cipriano, sin dar ningún nombre especial a la liturgia, dice únicamente que los ritos usados en Jerusalem no son enteramente iguales a los de Roma. San Cirilo de Jerusalem, uno de los sucesores de Santiago en el siglo IV, refiere y explica la parte principal de la liturgia de aquella Iglesia, tal cual él la encontró en uso inmemorial de aquella Iglesia. Pues bien: de estas explicaciones de San Cirilo resulta, como lo han observado muy bien Baronio y otros autores, que la liturgia por él comentada es en el

fondo la misma que ha llegado hasta nuestros días con el nombre de Santiago, aunque posteriormente se hayan alargado algunas oraciones, acortado otras, y aun añadido algunas ceremonias. Por de contado se halla en esta liturgia la palabra *consustancial*, aplicada al Hijo de Dios por el primer Concilio general de Nicea, y la de *Madre de Dios*, consagrada en favor de la Santísima Virgen en el Concilio de Efeso. Indudablemente estos términos han debido de ser intercalados en esta liturgia cuando se escribió por primera vez en el siglo V. Si hubieran constado ya anteriormente en la liturgia, no hubieran dejado de invocar este testimonio los Padres que asistieron a aquellos Concilios generales. La adición de esos términos en la liturgia, posteriormente a la celebración de los referidos Concilios, no prueba de modo alguno que la liturgia no existiese antes de aquella época.

Los griegos y los sirios de Jerusalem y países inmediatos han mirado siempre la liturgia de Jerusalem como procedente de Santiago. La liturgia comun de los sirios lleva al frente el nombre del Santo Apóstol; y como el griego era el idioma general en las principales ciudades del imperio de Oriente en los siglos IV y V, por eso debió de escribirse en griego.

Desde que se escribió e hizo pública esta liturgia obtuvo grande autoridad entre todos los griegos. Los Padres del Concilio *in Trullo*, celebrado en 692, la citaron, como obra del Apóstol Santiago, y se sirvieron de ella para reputar el error de los armenios, que consagraban el vino sin mezcla de agua. Y no se diga que en tiempo del Concilio citado no era ya la liturgia de Jerusalem la que en él se cita con el nombre de *Santiago*, pues lo era todavía casi dos siglos después en tiempo de Carlos el Calvo, el cual, hablando de una Misa a que asistió, celebrada conforme a esta liturgia, no solo dice que su autor fué el Apóstol Santiago, sino también que era la practicada en Jerusalem: *Celebrata sunt coram nobis missarum solemnias, more jerosolymitano; autore Jacobo, Apostolo.* (Epist. ad cler. Raven.)

León Alacio, en una sabia disertación impresa con sus opúsculos en 1653, cita una multitud de autores griegos, que dan por supuesto ser de origen apostólico esta liturgia de que nos estamos ocupando. Nicolás, Obispo de Methon, y Márcos, de Efeso, griegos cismáticos y de muchos cono-

cimientos litúrgicos, le atribuyan también el mismo origen. Por último, el célebre Bessarion, que asistió al Concilio de Florencia, ha demostrado también que los griegos de su tiempo creían como indudable la autenticidad de esta liturgia. Pues bien; en el número siguiente y sucesivos verán los devotos de MARÍA en qué honrosos términos se hace mención en esta liturgia de nuestra bondadosísima Madre, y con esto se convencerán una vez más de la sinrazón con que los enemigos del culto de MARÍA quieren hacernos creer que este culto no comenzó en la Iglesia hasta la época de Concilio de Efeso. ¡O! sí; MARÍA siempre ha sido, es y será objeto de predilección y de respetuoso culto entre los cristianos. La honró Jesucristo; ¿cómo, pues, han podido menos, en ningún tiempo, de honrarla los cristianos? ¡Alabémosla, amémosla, e invoquémosla siempre con todo el amor de nuestro pobre corazón!

S. MARIANO.

A MARÍA

Tristezas de Otoño

*Causa nostræ lætitiæ
Ora pro nobis*

I

Ya viene el otoño triste,
y a su cansada flaqueza
nada en el mundo resiste:
fúnebre cendal se viste
toda la naturaleza.

Las galas del verde manto
con que se adornaba el monte,
perdido el primer encanto,
extienden a mi quebranto
un amarillo horizonte.

Las flores del campo bellas,
pálidas fueron cayendo,
y sin oír sus querellas,
el viento marchó con ellas,
vagos rumores moviendo.

Las hojas de la arboleda
que agitaba al aura leda,
rodando entre el cieno van;
nada en los árboles queda,
batidos del huracan.

Y los pajizos sembrados,
y los racimos dorados,
y las flores del jardín,
y las yerbas de los prados,
todo ha llegado a su fin.

Del sol al pálido rayo
se estremece el corazón,
y grita allá en su desmayo:
«¿Dónde está la creación
tan bella como era en mayo?»

¡Ay, Virgen! desconsolado
con la amarga realidad,
corro hácia Ti, y tu lado
busco el contento y la paz
que este mundo me ha negado.

Ya no me dará tristeza
toda la naturaleza,
ni marchita, ni pomposa.
¿Qué me importa su belleza
cuando eres Tú tan hermosa?

II

Viene el otoño marchito
con su proverbial tristeza,
duelo sembrando infinito,
y, apenada, lanza un grito
toda la naturaleza.

Huyó de aquí el ruiseñor
de gajo verde matiz,
hermoso como una flor,
y el jilguero encantador,
y la rubia codorniz.

La graciosa golondrina
que en la primavera trina
sobre el hierro del balcón,
ha llevado a otra región
su garganta peregrina.

La que en mayo blandamente
murmuraba fresca fuente
bajando del monte al hoyo,
al convertirse en arroyo
se ha convertido en torrente.

El cierzo de la montaña
choca el pino con la caña
en agrio y bronco rugir,
sin que puedan resistir
del cierzo la ruda saña.

Los suspiros de dulzura
del aura de aromas llena,
no encantan ya la espesura;
la voz solo ronca y dura
del viento en las ramas suena.

Regalados mis oídos
con dulcísimos sonidos
que no es posible contar...
¡Ay, Madre! ¿Habrá de escuchar
solo acentos doloridos?

En tan pesada amargura,
solo calmar mi dolor
puede tu amor, Virgen pura...
¿Qué me importa esa dulzura
siendo tan dulce tu amor?

III

Lánguido el otoño avanza
con su aterida tristeza,
que hasta el corazón alcanza,
y un ¡ay! desmayado lanza
toda la naturaleza.

Seres del alma queridos
que al alman estaban unidos
por la sangre o la amistad,
dejan mis ojos hundidos
en amarga soledad.

Ayer sencillos, contentos
gozaban aquellos seres
que arrastran mis pensamientos,
en dulces divertimientos
y en inocentes placeres.

Ayer estaban aquí,
por este valle anduvieron,
y luego partir les ví
y vi por donde se fueron,
y ¡ay triste! no los seguí.

¿Qué haré sólo y apartado
en esta áspera región
vecina del Norte helado?
¡Parece que me han llevado
la mitad del corazón!

¡Ay! Por tu amor, Virgen bella,
más que la postrera estrella
que se oculta ante la aurora,
con blando bálsamo sella
la pena que el alma llora.

Ya busco, Madre divina,
el consuelo en mi aflicción
en Ti, de amor rica mina;
halle en tu amor medicina
el herido corazón...

Ya de tu manto al abrigo
mis sentimientos te inmoló,
y mi soledad bendigo...
¡Qué importa quedarme solo,
si Tú te quedas conmigo.

ANTONIO VALBUENA

Imágenes Cordobesas

La Virgen de la Blanca ⁽¹⁾

II

DONACIONES

No son pocas las donaciones que los fieles hacían a Nuestra Señora de la Blanca como testimonio de la devoción que le profesaban, y lo mismo que las fundaciones, solo citaré aquellas en que conste claramente el título de la Blanca.

(1) Véase el número de Agosto.

El 16 de Noviembre de 1659 Alonso García hizo testamento ante Juan Francisco de Vargas en el que dice: «Item mando cient R.^a de limosnas por una vez para una corona de plata a ntra. s.^a la Blanca.» (1)

El día 30 del mismo mes y año doña Ana de Mondragón hizo testamento ante Juan Francisco de Vargas y por él dejó «a la Imagen de nuestra S.^a la Blanca desta ygla. cinq.^{ta} reales» (2).

En 15 de Agosto de 1672, el beneficiado D. Andrés de la Peña Vivar pidió permiso para colocar en la capilla de Ntra. Sra. de la Blanca una lámpara de plata que una persona piadosa, la cual quería ocultar su nombre, le había regalado con tal objeto «y a dicho señor Beneficiado devemos tambien el aver dorado a su costa solo el tabernáculo de nra. S.^a de la Blanca y otra Lampara de Plata que dio a dha. Capq.^a» (3)

En 25 de Septiembre de 1705 María Magdalena mujer de Guillermo Vidal otorgó su testamento ante Alfonso Pablo de Hermosilla por el que mandó «una libra de cera a Nuestra Sra. de la Blanca.» (4)

En 28 de Noviembre de 1715 se enterró Antonia de Lucena la cual «mando y se die a n.^a S.^a de la Blanca un rosario con tres medallas de plata. (5) Este rosario lo tiene la imagen puesto al cuello.

El 10 de Julio de 1732 murió *ab intestato* D. Alonso de Cárdenas Vargas y por testamento hecho en su nombre dejó «a la Ermandad de Nuestra Señora de la Blanca veinte y quatro reales.» (6)

El 22 de Octubre de 1739 D.^a Mariana Fernández de la Reguera y Zúñiga otorgó su testamento ante Juan de Carreras Verlanga y dispuso «que el remanente de sus bienes se hagan tres partes la una fuese para N.^a Señora de la Blanca cita en dicha Parochia de S.^a Thiago.» (7)

El 31 de Enero de 1759 D. Fernando de Llamas, Rector de la Parroquia de Santiago, hizo testamento ante D. Antonio Junguito de Guevara y en él dispone «que el residuo de su caudal lo apliquen a un retablo para Nra. Sra. de la Blanca; y si costado este sobrase todavía alguna cosa se aplique también al dorado del mismo retablo.» (8)

(1) Defunciones, libro 2, folio 54 vltto. bis.

(2) Defunciones, libro 2, folio 55 vltto. bis.

(3) Bautismos, libro 4, folio 188.

(4) Defunciones, libro 2, folio 244.

(5) Defunciones, libro 2, folio 310 vltto.

(6) Defunciones, libro 3, folio 25.

(7) Defunciones, libro 3, folio 62 vltto.

(8) Título de la memoria que dejó fundada don Fernando de Llamas.

Este retablo debió construirse enseguida porque en las cuentas aprobadas el año 1764 hay varias partidas en que se justifican los gastos «de la Bujarda y óbalo que se abrió para dar luz al Retablo nuevo de nra. Sra. de la Blanca.»

En el citado manuscrito del Sr. Ayllón dice que se construyó este retablo y se doró y que el hermano mayor de la Hermandad de Ntra. Sra. de la Blanca vendió el retablo viejo al hermano Francisco Castilla, que corría con el altar de las Animas, en 300 reales; con cuya cantidad se estofó la imagen de Ntra. Sra. y se le quitaron los vestidos que la cubrían porque el estofado antiguo estaba muy deteriorado.

De esto se deduce la antigüedad de la imagen puesto que en los inventarios de los años 1565 a 1580 aparecen ropas para una imagen de Ntra. Sra. con el niño Jesús en los brazos, que tal vez se la pondrían para cubrir los desperfectos de la pintura.

El mismo D. Fernando de Llamas dejó dispuesto se hiciesen dos lámparas de plata que costasen 100 ducados, una para esta capilla de la Blanca.

El 6 de Octubre de 1777 Juana Tirado hizo testamento ante José Carrión Aranda por el que dispuso «y p^a el culto Ntra. Sra. de la Blanca sita en dha. Par.^a una vela de a ocho en libra.» (1)

ACTOS DE DEVOCIÓN

Mucha era la devoción que los fieles tenían a Ntra. Sra. de la Blanca como se demuestra por los siguientes datos.

Además de las dos lámparas que ardían continuamente ante Ntra. Sra. había según un inventario de 1641 «Un candelero de hierro desta junto al altar de nuestra S.^a la Blanca con sus puas donde eaven cantidad de velas» lo que indica que sería frecuente la ofrenda de cera a la Sma. Virgen y siempre habría bastantes encendidas.

El 9 de Enero de 1710 Gerónimo Martín hizo testamento ante D. Pablo Martínez de Zaldua y dispuso que «las dos misas de cuarta y otra mas de las seis se digan en dicha Parroquia en el altar de N.^a S.^a la Blanca.» (2)

El 16 de Mayo de 1718 Matias de Barrionuevo hizo testamento ante don Salvador Ermoso y al disponer las mismas dijo: «m.^{do} se digan las doze rrestantes las seis en el altar de Ntra. Sra. de la Blanca desta Parrochia.» (3)

(1) Defunciones, libro 4, folio 72 vltto.

(2) Defunciones, libro 2, folio 234 vltto.

(3) Defunciones, libro 2, folio 324. Este individuo era berberisco y murió el 16 de Junio del mismo año a los 116 de su edad.

Muchos querían que sus cuerpos fuesen sepultados en la capilla o al menos en la nave de Ntra. Sra. contándose entre ellos además de los berberiscos, como se ha dicho, a D.^a Ana María de las Quevas, viuda de don Francisco Fernández de Mesa, que murió el 16 de Febrero de 1695; Juan León Moreno, sochantre de esta parroquia, que murió el 20 de Enero de 1703; María Magdalena mujer de Guillermo Vidal, que murió el 30 de Septiembre de 1705; D.^a María Fernández, viuda de Manuel Rodríguez, que murió el 30 de Octubre de 1759, y Teresa de Castro Jurado, que murió el 2 de Julio de 1786. (1)

F. A. G.

María y la pintura italiana

—:—

Italia tiene sin disputa la primacia en la Historia de la Pintura. La magnificencia y esplendor a que este arte, juntamente con la escultura y arquitectura, se elevó en Italia en la época del Renacimiento, no tiene otro rival que el arte griego en el gran siglo de Pericles.

No voy a enumerar aquí los pintores italianos que son casi innumerables; solamente quiero hacer notar, atento a la materia que anuncia el tema, cómo la mayoría de ellos dedicaron momentos de sólida inspiración a estampar en lienzos o perpetuar en los templos las glorias de María.

¿Quién no ha oído hablar de las *madonnas* italianas? ¿Quién no conoce las *Virgenes* de Rafael, el fundador de la Escuela Romana, el gran maestro que en su corta vida—no llegó a los 35 años—dió las mayores muestras de actividad que haya podido dar hombre en el mundo y manifestó tener todas las cualidades que pueden embellecer las producciones de un inmortal pintor?

Su ejecución es firme y precisa; quizá ninguno alcanzó como él, aquella elegante sencillez y sobriedad que tanto nos deleita en las bellísimas esculturas clásicas, sobre todo de Grecia. Su composición sorprende por la sencillez y claridad con que dispone grupos tan numerosos y a veces tan complicados. Encantan la facilidad con que maneja el pincel y vence sin resistencia, al p^recer, las mayores dificultades. Todos los amantes del arte puro y de la estética elevada hallan en Rafael aquella armonía de facultades,

(1) Consta de los libros de Defunciones.

aquella proporción entre la forma y el fondo y aquella elevación poética, cuya contemplación tanto deleita y purifica el alma.

Pues bien, este gran pintor puso innumerables veces sus brillantes dotes al servicio de las gracias, virtudes y hermosuras de María. Diganlo sus *Madonnas bellísimas*, la de S. Sixto, la del Conestabile, la del Gran duca, etc., en las que brilla acrisolado el más limpio espíritu religioso. ¡Lástima que alguna vez—no ciertamente en sus cuadros de María—rindiera excesivo culto al gusto por las formas y decoraciones paganas!

Otros pintores, sino de la talla de Sanzio, grandes también y muy dignos de estudio y de memoria, se han distinguido por su predilección a esta sabrosa y dulcísima tarea de copiar los misterios de María. A Sasso Ferrato y a Boticelli los llama la Historia del Arte pintores de *Madonnas* por el número sin número que de ellas nos dejaron.

Caravaggio, aquel carácter impetuoso, amigo de lo grande, más inclinado a lo violento que a lo delicado, suaviza sus naturales tendencias y su pincel vuélvese tierno y blando al querer dibujar su *Virgen del Rosario*.

Grande entre los grandes pintores y sabios de su época y de la Historia toda, es Ticiano Vecelli llamado el *primer colorista de Europa*, jefe de la *Escuela Veneciana*. Ochenta años duró su vida y cultivó en ella todos los géneros desde los religiosos hasta los mitológicos, desde el retrato hasta el cuadro de Historia, y desde la alegoría hasta el paisaje, sin sentir jamás desmayo en el ejercicio de su arte. Insigne pintor le aclaman las extraordinarias cualidades que en sus innumerables obras resplandecen. Para conocerlas, apreciarlas y gustarlas hay que acudir al Museo del Prado de Madrid. Creo que no hay Centro donde se pueda conocer al Ticiano mejor que éste.

Paso en este desfile artístico ante sus obras maestras, y párome, situado en el oportuno punto de vista, a contemplar una grandiosa obra que mucho hace a mi caso. Páreceme tener ante los ojos el hermoso cuadro de *La Anunciación*. Carlos Dolcei, el dulcísimo y compungido pintor de las *Dolorosas*, dice de este cuadro del Ticiano: «Aquí están juntas la majestad terrible de Miguel Angel con los encantos y la beldad de Rafael, avalorado todo con un color tan vivo y tan natural y

propio que parece robado a la naturaleza.»

Y ¿a qué pretender seguir en este discurso por los grandes genios pictóricos italianos y sus producciones marianas como si pretendiéramos dar cabo a una materia que no la tiene? Solo diré una palabra sobre la obra extática de otro *vidente* de la feliz Italia, obra que me la ha sugerido el título de la anterior que acabo de citar. Me refiero a *La Anunciación* del santo y celestial Fr. Angélico de Fiésole.

Visiones celestial parecen sus cuadros, ideales y sueños de gloria que vislumbraba su espíritu. Creeríase al contemplar sus lienzos, que han sido iluminados, dibujados y vivificados al salir de sus mediaciones el santo religioso, cuando traía el alma caldeada en amor divino, el corazón rompiendo en llamaradas de Genio y de beldad, de Genio manso y sereno, de beldades eternas y no soñadas. Por eso este autor es sugestivo por excelencia. Ni tuvo predecesores ni ha tenido discípulos. El sólo para su arte y su arte para las almas puras.

La Anunciación, La Coronación de la Virgen de Florencia, la de París, La

Danza de los Angeles, etc., son poderoso testimonio de este su peculiar carácter artístico, y de su devoción a María Santísima.

Materia inacabable por suerte y por ventura es ésta, pero no para ser tratada por mí.

Los Maestros me perdonen este atrevimiento.

J. MARTÍNEZ BALLESTA

De Teatros

—:—

Se han abierto ya casi todos los de Madrid. Quince están funcionando si no hemos echado mal la cuenta. Y a los quince teatros hay que añadir un número aproximadamente igual de «cines». El mantener funcionando treinta espectáculos públicos requiere una millonada. Esas bocas están siempre abiertas, y no se tapan sino con billetes de Banco y con talegas de pesos duros. Y los tales billetes y pesos no salen de las gavetas de los empresarios, sino de los bolsillos de los espectadores que son muchos y tocan a poco; más con este poco de cada cual, se forma el caudal inmenso que gasta

en teatros y «cines», que, al cabo y a fin, tienen más de cosa supérflua que de menester necesario.

No es necesario ese rigor lógico y metafísico, porque sin teatros y sin «cines» se puede vivir; pero reconocamos que en estos tiempos de tantos trajines, de tantos quebraderos de cabeza, con la vida tan agitada que ordinariamente llevamos, el teatro y el «cine» constituyen, o por lo menos deberían constituir un sedante para los nervios; casi siempre de punta: un calmante que diera placidez y sosiego a los ánimos, por lo general sobresaltados.

En sí mismo, ni el teatro ni el «cine», son reprobables. El teatro y el «cine» pueden ser cátedra de enseñanzas morales, espejo de costumbres dignas de imitación estímulo y aliento para las buenas obras, ejemplo saludable, lección útil, corrección eficaz...

Ese es el ideal. La fórmula del arte por el arte es algo que tiene trazas de patarata, y que, con apariencias de generosidad, es forma de egoísmo. El arte no es para sí, es para el hombre, para recreo de su espíritu, para que ilumine con sus resplandores los ho-

Desde las Vísperas de la vigilia de Navidad hasta la Purificación.

- V). Post partum, Virgo, inviolata permansisti.
R). Dei Genitrix intercede pro nobis.

OREMUS

Deus qui salutis aeternae, beatae Mariae virginitate fecunda, humano generi praemia praestitisti: tribue, quaesumus; ut ipsam pro nobis intercedere sentiamus per quam meruimus auctorem vitae suscipere, Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum.

R). Amen.

V). Divinum auxilium maneat semper nobiscum.

R). Amen.

A PRIMA

Ave, Maria, etc.

V). Deus, in adjutorium meum intende.

R). Domine, ad adjuvandum me festina.

Gloria Patri, etc.

Alleluia, o Laus tibi, etc.

HIMNUM

Memento, rerum Conditor,
Nostri quod olim corporis,

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro máéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh elementísima!, ¡oh piadosa!, ¡oh dulce siempre Virgen María!

V). Ruega por nos, santa Madre de Dios.

R) Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

OREMOS

Dios omnipotente y eterno, que con la cooperación del Espíritu Santo preparasteis el cuerpo y el alma de la gloriosa Virgen María, para hacer de ella una morada digna de vuestro Hijo: haced que Aquella cuya memoria con gozo celebramos, nos libre por su santa intercesión de los males presentes y de la muerte eterna. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

R). Así sea.

V). La gracia de Dios permanezca siempre en nosotros.

R). Así sea.

2 Y 3 OFICIO

Desde las Vísperas del sábado anterior al primer domingo de Adviento hasta las Completas de la Purificación exclusive. (De rodillas, excepto los domingos, que se dice

rizontes del individuo o de la colectividad; para ennoblecerlos, pues con las alas del arte se elevan los pueblos a las mayores alturas. Arte que lleva los entendimientos y las voluntades por los caminos del bien; arte que haga pensar, sentir y querer rectamente; arte que nos brinde al goce puro de la obra bella, es, en lo humano, el más delicioso de los manjares.

Pero en los tiempos presentes, de cuyas peculiaridades y circunstancias ni podemos prescindir, ni nos debemos desatender, y concretándonos al arte del teatro, nosotros nos daríamos por satisfechos con que este fuera sitio de honesto recreo, lugar al que sin agravio para ninguna justa conveniencia individual o social, pudieran asistir las familias cristianas sin que la conciencia les dijera que se asociaban a un espectáculo que desdecía de sus creencias y de sus sentimientos.

Y esta es aspiración generalizada. A los hombres de vida llena de trabajos y de preocupaciones les haría mucho bien un rato de honesto esparcimiento, que les aliviara de la pesadumbre del continuo cavilar. No faltan quienes gusten de que les hagan sen-

tir el calofrío de la tragedia, ni los que se pirran por las escenas de gran emoción e intensidad dramática, y aún melodramática; ni los que tienen por regalo la alta comedia, llena de exquisiteces de todo género; pero lo que se quiere, generalmente como necesidad de nuestros tiempos, como nota de sosiego y de quietud en medio de los desasosiegos e inquietudes es la obra teatral que nos divierta honestamente, que pase por nuestro espíritu con la suavidad con que pasa el aire por la arboleda.

Y, desgraciadamente, estos espectáculos no existen. Pocas obras se puede decir que son recomendables. En contadísimas ocasiones puede el padre de familia cristiano permitirse la satisfacción de llevar a la suya al teatro, sin que corra peligro la inocencia de sus hijos. El ataque a la moral, el lenguaje grosero, la frase chabacana, el ambiente de charca infecta, son incompatibles con quienes desean permanecer fieles a los deberes del católico, por lo cual tienen que privarse, deben de privarse, de asistir a tal género de espectáculos.

M. PEÑAFLOR

OBRAS que constituyen un serio peligro para la moral:

Alimaña
La amazona del antifaz
El andar
Arco iris
Apaches
Bataclan
El bello D. Diego
Béseme usted
El carro del Sol
Las cartas de la monja
Las castañuelas
La copla del amor
El corazón despierta
Los cadetes de la Reina
El caudal de los hijos
La costilla de Adán
El cuarto de gallina
La castellana
La cortesana de Oman
Con las alas rotas
Colilla VI
Como el agua de la sierra
La chica del gato
La danza de apaches
De corazón a corazón
La diablesa
El entierro de Zafra
El escándalo

de pie desde el sábado a Vísperas, y hasta después de ponerse el sol el mismo domingo, si se rezan los Maitines del lunes).

Antifona

Alma Redemptoris Mater, quae pervia coeli
Porta manes, et stella maris, succurre cadenti,
Surgere qui curat, populo: tu quae genuisti,
Natura mirante, tuum sanctum Genitorem,
Virgo prius ac posterius, Gabrielis ab ore
Sumens illud Ave, peccatorum miserere.

Durante el Adviento

V). Angelus Domini nuntiavit Mariae.
R). Et concepit de Spiritu Sancto.

OREMUS

Gratiam tuam, quaesumus, Domine, mentibus nostris infunde: ut qui, Angelo nuntiante, Christi Filii tui incarnationem cognovimus; per passionem ejus et crucem, ad resurrectionis gloriam perducamus. Per eundem Christum Dominum nostrum.

R). Amen.

V). Divinum auxilium maneat semper nobiscum.

R). Amen.

de pie desde el sábado a Vísperas, y hasta después de ponerse el sol el mismo domingo, si se rezan los Maitines del lunes.)

Antifona

Madre Santa del Redentor, que eres puerta del cielo

Para todos abieria, y estrella del mar, socorre al caído

Pueblo que desea levantarse: tú que concebiste,

Con asombro de la naturaleza, a tu santo Engendrador,

Virgen antes y después del parto, que del labio de Gabriel

Recibiste aquel Ave, compadécete de nosotros.

Durante el Adviento

R). El Angel del Señor anunció a María.

R). Y concibió por obra del Espíritu Santo.

OREMOS

Os suplicamos, Señor, que derrameis vuestra gracia en nuestras almas, para que los que por la voz del Angel conocimos la Encarnación de Jesucristo, vuestro Hijo, lleguemos por los méritos de su pasión y cruz a la gloria de la resurrección. Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor.

R). Así sea.

V). La gracia de Dios permanezca siempre en nosotros.

R). Así sea.

Frente a la vida
 Los frescos
 El Goya
 Hijo de mi alma!
 La hora mala
 El Inmortal Genovés
 El juramento de la Primorosa
 La leyenda del beso
 La linda tapada
 Mis Cañamón
 Maravillas del progreso
 El Mesón de la Alegría
 Microbios nacionales
 Mielés y Melés
 Los mendigos
 La mejor ley
 La Morenita
 La muñequita rubia
 La muerta
 Mi tía Ramona
 El millón de pesos
 La noche azul
 La noche roja
 Una noche en Venecia
 Pido la palabra
 Polichinela
 Pollo Tejada
 La Red
 La redención de Judas
 Seis personajes en busca de divorcio
 Una señora
 Te portas como quien eres
 Tiburón
 La víctima
 Yo quiero un marido infiel

Valenzuela Mariana

—:—

Nuestra Señora de la Aurora que se venera en esta parroquia, está colocada en un artístico retablo de madera, enclavado en una de las naves laterales. La ropa del altar y la luz, día y noche, es costeadada por su cofradía. La imagen que aparece en esta página mide más de un metro y es de madera tallada.

Dicha cofradía se fundó en el año 1772 por el párroco don Benito Hidalgo Andrés, por la mucha devoción que le tenía. Reunidos doce hermanos les impuso la obligación de que en dos grupos de seis recorrieran todo el pueblo rezando el Santo Rosario y coplas, con el fin de que acudieran los feligreses al Santo Sacrificio de la Misa.

En el año 1834 a consecuencia de una epidemia se disolvió la cofradía.

En el año 1846, siendo párroco don Blas Malpica, mostró su mucha devoción a la Virgen hablando al pueblo para que se estableciera la Hermandad. Nombró a los doce hermanos y



uno de los más pudientes fué hecho depositario.

Un hermano tiene la obligación de rezar durante la Misa de alba todos los días festivos y al terminar cantan todos los que hay en coro una Salve la que todo el pueblo escucha con mucho fervor. Es creencia devota que alivia a los enfermos aunque estén agonizando.

Hasta la fecha se lleva con mucho fervor y todos los años al tercer domingo de Septiembre celebran fiestas, procesión y sermón y el día de la Purísima costean otra función y sacan en procesión la imagen.

Todos los hermanos son obreros del campos y el sábado dejan sus faenas para poder asistir. En invierno, lloviendo y con frío, no faltan. Así muestran que su devoción es verdadera.

He aquí la salve que cantan a los que están en la agonía, al que se encuentra en mayor apuro, a los necesitados de consuelo:

Dios te salve Virgen Pura
 Del Rosario Amparo nuestro,
 Hija del Eterno Padre,
 Madre del Divino Verbo,
 Amante y querida Esposa
 Del Espíritu supremo.
 Salve mimado Sagrario,
 Pura, hermosa, bello templo,
 De la Trinidad divina,
 Obra del poder inmenso
 ¡Oh dulcísima María!
 Sacra Emperatriz del cielo,
 Y concebida sin mancha

De este toseco barro nuestro,
 Llena de gracia y pureza
 Desde el instante primero
 De tu Ser Inmaculado,
 Creado que fué ab eterno.
 A ti Señora rendidos
 Pedimos por este pueblo
 Que le mireis con piedad,
 Con amor benigno, tierno.
 Aliviadlo en su fatiga,
 Dadnos Señora el consuelo
 Que de tu bien solicita
 Y todo por ti lo haremos,
 Serviros en esta vida
 Y alabaros en el cielo.
 Amen Jesús con que acabo
 La salve de este lucero,
 A tu pureza y corona
 Virgen esta salve ofrezco
 Para que nos deis salud
 Y el galardón sempiterno. Amen.

La misericordia de la Virgen

Nada hay en María que cause terror ni miedo a los hombres, sus queridos hijos. Todo en ella es suavidad y dulzura y nuestros ojos no descubren en su sagrada Persona más que cariño, amor, ternura, encantos y atractivos, tan grandes y potentes, que suelen arrastrar dulcemente en pos de tan buena Madre nuestros afectos y nuestros amores. Con razón es llamada María, por los cantores de sus glorias, la robadora de los corazones. ¿De dónde procede en Ella tanta benevolen-

cia? ¿Quién la mueve a emplear todo su poder y toda su grandeza en deleitar y consolar a los hombres? El origen de tanta dulzura está en su misericordia incomprensible, en cuyo ejercicio pone toda su complacencia, todo su honor y toda su dicha.

Como Dios hace sus mayores galas del atributo de su misericordia, sin límites, y no hay cosa de la cual más se glorie que de ser clemente y compasivo; así también la Madre de Dios nada tiene en más estima que su misericordia y se complace sobre todo en hacer obras de misericordia.

Si en su corazón jamás pudo habitar el odio, ni fué capaz nunca de aborrecer a nadie, débese, de un modo especial, a esta fuente inagotable de misericordia, que el Señor infundió en su alma, desde el primer momento de su Concepción Santísima.

Tantos testimonios hay de esta misericordia, cuantos son los seres todos que han salido de las manos del Criador.

A nadie como a María se le pueden aplicar las palabras que pronuncia el Salvador del mundo, para enaltecer las excelencias de la misericordia. «*Bienaventurados los misericordiosos, dijo el Señor en el sermón de la montaña, porque ellos alcanzarán misericordia*». La Santísima Virgen es la misericordiosa, por excelencia, porque Ella es la única que practicó en toda la plenitud, la hermosa virtud de la misericordia y, por eso, Ella es la primera en recibir los premios designados para los misericordiosos y, por tanto, logra las mayores misericordias para sí misma y merece todas las que reciben y recibirán todas las criaturas. No hay ninguna misericordia, de las que desciende del Padre de las luces, que no se deba a los méritos de la misericordia de María, mereciendo, pues, llamarse la *Misericordiosa*, por antonomasia, o lo que es lo mismo, la Reina y Madre de misericordia, como es invocada dulcemente por la Iglesia Católica.

Incontables son los motivos que tienen los ángeles para llamarla Reina y Madre de misericordia; grandes son las razones que obligan a todos los hombres a saludarla con el mismo título e invocación; pero, especialmente, muévense a llamarla, sin cesar, Reina y Madre de misericordia las benditas almas del Purgatorio.

La misericordia de María brilla con extraordinarios fulgores en la tierra de la santa expiación, donde habitan

las almas de los justos, que aun no están completamente purificadas, para que se les abran, de par en par, las puertas eternas de la Ciudad Inmaculada de la Gloria, en la que jamás puede haber nada que esté mancillado.

Aunque la Virgen Santísima dejara, por imposible, de irradiar sus espléndidas luces de misericordia en el cielo y en la tierra, solamente por los admirables efectos de compasión de lástima y de ternura, que continuamente reciben del Purísimo Corazón las benditas almas, merecería ser eternamente venerada o proclamada por todos Reina y Madre de misericordia.

En el Purgatorio realiza la Madre de Dios todas las obras de misericordia, más grandes, más extraordinarias y más eminentes, por las cuales se mueven a eterna gratitud todas las almas que allí permanecen; pues no hay ninguna que, en más o en menos intensidad, no reciba ningún efecto de la misericordia, sin medida, de la divina Señora.

¿Qué obra de misericordia, por difícil y extraordinaria que fuere, no ha sido practicada por la Virgen en favor de las almas del Purgatorio? Ella frecuentemente les da el alimento de sus ilustraciones, y les da a beber la leche de sus consuelos, y las purifica y lava de todas sus manchas, con las aguas de sus clemencias y, cuando entra en aquellas cárceles de expiación, no es temerario afirmar que el fuego que abrasa en ardientes llamas a las almas allí detenidas suspende sus efectos atormentadores, en presencia de la Reina de cielos y tierra, y produce semejantes efectos, a los que causó el horno de Babilonia cuando fueron echados a sus llamas los tres Santos Niños, que, fieles al verdadero Dios, no quisieron rendir adoración más que a El. Si estas llamas voracísimas, en vez de devorar a estos Niños, les sirvieron de suave y perfumada brisa, que les deleitaba sobremanera, cual si estuvieran en un jardín de delicias, ¿cómo no ha de haber piadoso fundamento para pensar que las llamas intensísimas del fuego del Purgatorio suspenderán su actividad, cuando María visite a sus moradores y se convertirán aquellos hornos de voracísimas llamas en vergeles apacibles de brisas olorosas y gratisimas, hasta que la Virgen desaparezca de aquellas mansiones?

No es posible pensar los consuelos, los admirables prodigios y singulares favores que inventará la misericordia

de María, para enjugar sus lágrimas, para mitigarles sus dolores y para que logren, cuanto antes, salir de aquel fuego atormentador, cual ninguno de este mundo, y sean coronadas en la patria celestial con la inmarcesible corona de la eterna bienaventuranza.

Entre los innumerables medios que la divina Señora emplea en alivio de las almas, sin duda, merece especial mención, el cuidado y solicitud que pone en mover los corazones de los fieles para que se apiaden de ellas; iluminando sus inteligencias, para que conozcan las ventajas que reportan estos sufragios y moviendo su voluntad a conmiseración y lástima de los difuntos. ¿A quién, sino a María, se han de atribuir, de un modo especial, todas las preces, mortificaciones, ayunos, comuniones y misas, que diariamente se ofrecen por los católicos, por las benditas ánimas del Purgatorio? Suprimid las inspiraciones, las mociones, el concurso, eficacia y cooperación diligentísima de la Madre de Dios, para que los hombres se determinen a realizar todos los indicados sufragios, y entonces las benditas almas no conseguirían de les fieles ni una sola plegaria; toda vez que no hay ningún sufragio que no proceda, más o menos directamente, de la intervención poderosa de la Santísima Virgen.

A nosotros, principalmente, nos invita María a que seamos misericordiosos con las almas, detenidas en el fuego de purificación, y, singularmente, en este mes de Noviembre, en el que la Iglesia celebra especiales sufragios por los fieles difuntos. Escuchemos la voz amorosa de la Reina y Madre de misericordia y mezclemos nuestras plegarias con las suyas, nuestra compasión con la suya.

Cuando mayor es la nobleza del corazón, mayor es la clemencia que se ejerce con los desgraciados; María, que está dotada de la mayor grandeza y excelencia de corazón, es la más compasiva entre todas las criaturas. Imitémosla, pues, haciendo todas las obras de misericordia que podamos, y nuestro corazón se ennoblecerá, con la dignidad propia de los hijos de Dios, que es el Padre de las misericordias, y seremos dignos de que se cumplan en nosotros aquella promesa de Jesucristo: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia*.

E. E. DEL A. DE M.



El Grumete de María

Durante las horribles tormentas que en Noviembre de uno de los años pasados, desolaron las costas de Bretaña, una barca de pesca, montada tan solo por un hombre y un niño de diez años, fué sorprendida por el temporal a la altura de Saint Nazaire. Se habían embarcado con tiempo tranquilo, pero un cambio de viento tan violento como inesperado, vino a sorprenderles de pronto hacia el medio día. En vano el patrón hizo esfuerzos prodigiosos para salvar la barca y salvarse con ella; juguete de las olas, fué arrastrada por ellas como una pluma, y pronto hubo de perder toda esperanza de salvación.

En los libros o en un cuadro una tempestad es una cosa hermosa, pero en el mar pierde mucho de su poesía para los que la ven de cerca. No hay para qué decir de aquellos dos hombres, de los cuales uno era un niño, al verse condenados a morir inesperadamente; porque la situación crítica desde el primer momento, se hizo desesperada, al ser arrojados de pronto contra el escollo conocido con el nombre de *Corona del horno*, por un golpe terrible de viento.

Las embarcaciones de pesca llevan siempre un pequeño bote que los marinos llaman *youyou*. El patrón que veía sumergirse la barca por momentos, se arrojó al boteillo llamando al grumete para que le siguiera; pero éste, paralizado por el miedo o temeroso de no poder alcanzar el *youyou*, se negó obstinadamente a abandonar la barca, abrazándose con fuerza al mástil.

La tempestad estaba entonces en toda su fuerza. A los pocos segundos una ola monstruosa hizo zozobrar el *youyou*: el niño lo vió hundirse en las aguas, vió luchar un momento con espanto al patrón en medio de aquel caos de niebla y de espuma, lo vió sumergirse y flotar de nuevo un instante una y otra vez, hasta que desapareció de sus ojos para siempre.

Entre tanto las olas se rompían contra la barca encallada con una violencia horrorosa. A cada ola la barca crujía con estrépito, como si fuera a dislocarse; el pobre niño aterrorizado, enloquecido por el miedo, se abraza convulsivamente al mástil, esperando el momento fatal.

De pronto, una idea atraviesa su mente como una ráfaga de luz; se

acuerda de que su madre le ha recomendado mucho que implorara el auxilio de la Virgen Santísima, cuando se viese en algún peligro. Mil veces ha oído repetir María es la patrona de los marineros, la estrella del mar; por la noche durante las veladas de invierno, ha oído referir mil rasgos de su protección misericordiosa. Todo esto acude a un tiempo a su memoria extraviada hasta entonces por el horror de su situación y por los esfuerzos que tenía que hacer para no ser arrastrado por las olas. Su alma se abre a la esperanza, y profundamente emocionado, se deja caer de rodillas, abrazado siempre al mástil, se persigna y hace un voto a la Santísima Virgen, para que acuda en su auxilio.

Como si la dulce María, no hubiera esperado más que la súplica del niño, un golpe de mar levanta la canoa, la endereza y la pone nuevamente a flote. Al mismo tiempo el viento se calma de pronto y el mar aunque muy agitado todavía, vuelve a estar navegable, y todo peligro desaparece poco a poco. El grumete maravillado corre al timón y dirige la canoa hacia Mesouiere.

Dos horas después los pescadores contemplaban atónitos una gran canoa que bogaba hacia la costa, con un niño por toda tripulación. Lo extraño del espectáculo atrajo muy pronto a la muchedumbre, y cuando se aseguraron de que era un niño sólo quien conducía la embarcación, se lanzaron en su auxilio y lo llevaron a tierra.

El pequeño grumete estaba pálido de emoción extenuado por la fatiga, pero no mostró ninguna debilidad.

—¿Hay por aquí en alguna parte una capilla de la Santísima Virgen? Estas fueron las primeras palabras que dirigió a los que lo rodeaban.

—Sin duda, le respondieron.

—Ante todo llevadme a ella, después sabreis lo demás.

El animoso niño rendido, traspasado por el agua de mar que chorreaba de sus vestidos, se dirigió al Santuario de la Santísima Virgen, escoltado por aquellas buenas gentes.

Y sólo cuando hubo dado gracias, por medio de una larga oración, contó sus aventuras y recibió con reconocimiento, los cuidados de que tan gran necesidad tenía.

Hoy el joven grumete vive todavía y en todo el país no es conocido con otro nombre, que el que encabeza esta relación: el nombre del Grumete de María.

Ten confianza en la Virgen

María es la medianera más fiel de nuestra salvación. (San Buenaventura).

Por María ha salido de los cielos toda la gracia que ha venido al mundo. (San Antonino).

Todos los dones, virtudes y gracias se dispensan por manos de María a quienes ella quiere, cuando quiere y como quiere. (San Bernardino).

En vano busca nada quien no quiere hallarlo con María. (San Buenaventura).

Al imperio de la Virgen todo se somete, aun el mismo Dios. (San Bernardino).

¡Oh Señor! tanto te ha exaltado Dios, que te ha concedido el poder todas las cosas con él. (San Anselmo).

Potentísima y piadosísima es la caridad de la Madre de Dios. Abunda en afecto de compasión, y en efecto de socorro; tan rica en lo uno como en lo otro. (San Bernardo).

¡Oh María! tu Hijo llena tus peticiones, como quien paga una deuda. (San Jorge de Nic).

A la Stma. Virgen del Carmen

Patrona de Rute

con motivo de los festejos celebrados en su honor el año de 1925 (1)

La Virgen del Carmen es nuestra Patrona,
Pues lo quiso Rute y dispuso Roma.
Si la voz del pueblo es la voz del Cielo,
Por éste elegida fué la del Carmelo.
Su elección meagrada; pues cuando pequeño,
Ella fué mi hada y veló mi sueño.
A su nombre santo, el recuerdo auna
Visiones de encanto, canciones de cuna;
El Cielo irisado de nuestra inocencia;
Su azul tachonado de risas y besos,
Del austero padre la sana advertencia,
Y de la abuelita los cuentos y rezos.
De la tierna madre la franca victoria
Que con fe en la lucha arrancó al Cielo,
Cuando, de ahuciado por ciencia irrisoria,
quedabas en brazos solo de su anhelo.
Su anhelo?, la Virgen!; hov nuestra Patrona.
Bajo cuyo manto color de azucena,
El agudo grito de su justa pena
Trocóse en gemido de herida paloma.
Tu madre, en memoria de aquel su calvario,
Lágrimas vertiendo llenas de consuelo,
Con un religioso fervor, a tu cuello
Colgó de la Virgen pardo escapulario.
Después, la promesa con celo cumplida:
Por ella se puso dos años ve-tida
Con sencillo hábito, y ofrendó su pelo;
Y estuvo en tu casa por tiempo encendida
Una lamparita con óleo nutrida,

(1) A ruegos de un devoto se publican estos versos atendiendo más a la devoción que los inspira que a la forma en que están escritos.

- D. Francisco J. Luna Ruz, Cabra
D.^a Josefa Navas, viuda de Moreno, id.
» Josefa Alcalá Galiano, id.
» María Zejalbo, id.
D. Trinidad Iglesias Varo, id.
» Vicente Tezanos, id.
» Antonio Povedano Roldán, id.
» Luis Fernández Trujillo, id.
Hijos de D. Francisco Calvo, id.
D. Diego Relano, Cañete
» Diego F. de Molina, id.
» Pedro Reyes Galiano, Cardencha
» Rafael Reyes Moreno, Cardena
D.^a Inés Serrano, Carcabuey
D. Francisco Gavilán Muñoz, El Carpio
» Francisco Sánchez Sicilia, Castil
de Campos
» Rafael Villatoro Aranda, Castro
» Rafael Meléndez Valdés, id.
» Francisco de la Rosa Salido, id.
» José Villalba Sotomayor, id.
» Juan Fuentes L. de Tejada, id.
» Juan Navas R. Carretero, id.
» Antonio Márquez Polonio, id.
» Rafael Criado L. Toribio, id.
» Juan Melendez Valdes Ruiz, id.
» Rafael Criado L. Toribio, id.
» Juan Meléndez Valdés, id.
» Juan Navas Barba, Doña Mencía
» Francisco Campos, id.
» José Muñoz Calero, Dos Torres
» Antonio González, Esparragal
» Amador Fernández Carrillo, Espejo
» Antonio López Ramírez, id.
» Francisco Córdoba Gómez, id.
» Francisco Reyes Casado, id.
» José Pérez Abril, Espiel
D.^a Dolores García Verdejo, id.
D. José M. Molina, Fernán-Núñez
» Manuel de Ochoa, Fuente Obejuna
» Cándido Esquinas, id.
» Felipe Sánchez Trincado, id.
» Abelardo Molero de la Peña, id.
» José Quintana, id.
D.^a Antonia Milla, V.^a de Calderón, id.
» Carmen Gómez de Castillejo, id.
D. Arturo González Rico, F. Palmera
» Angel de Tena, Hinojosa
» Gabriel Murillo Torrico, id.
D.^a Guadalupe Blasco, id.
D. Lorenzo Pérez, Hornachuelos
» Manuel Espejo Vilches, id.
» Doroteo Pérez Pavón, Iznájar
Sr. Conde de Revilla, id.
D. Manuel Osuna Torres, Lucena
D.^a Ana María Moreno, id.
» María Jesús Blancas, id.
» Carmen Roldán, V.^a de Gámiz, id.
D. Joaquín Garzón, id.
» Francisco L. de Ahumada, id.
» Pedro Palacios, id.
» José Herencia López, id.
» Francisco Aragón Roldán, id.
» José Serrano Rivera, id.
» Francisco Roldán Pelaez, id.
» Francisco Manjón Cabezas, id.
» Alejandro Moreno Cañete, id.
» Luis Marín Huertas, id.
» José de Mora Madroño, id.
» Salvador Orellana Garrido, id.
» Agustín Orellana Garrido, id.
» Manuel Bioque Moreno, Luque.
» Claudio Jurado, id.
» Jesús Lucena Luque, Montalbán
» Agustín Pérez de la Lastra, id.
» Antonio Rodríguez, Montemayor
D. Enrique Cruz Méndez, Montilla
» Sindicato Agrario, id.
» José Ortiz Sanchez, id.
D.^a Valle de la Puerta F. de Córdoba, id.
D. Francisco Riobóo de Alvear, id.
D.^a Pura García, viuda de Vega, id.
» Felisa Valderrama, id.
D. Manuel Navarro, id.
» José Molina Arrabal, id.
» Manuel Aguilar Espejo, id.
» Angel Gómez Góngora, id.
» Domingo Angulo, id.
» José Contreras, Minas Mirabueno
» Francisco Figueroa, Montoro
D.^a Mariana del Rosal Sayz de Val-
derrama, id.
D. Federico Porras Aguayo, id.
D.^a Manuela Medina Francés, id.
» María Aguayo de Benítez, id.
D. Bartolomé Vacas Fresco, id.
» Bartolomé Benitez Romero, id.
» Manuel Torres, Nueva Carteya
» Juan M. Ramiro, Palenciana
D.^a Rosario Carreira Ramirez, id.
» Blanca de Lucía, Palma del Río.
» Natividad Almenara, viuda de
García, id.
D. José Nieto García, id.
» Enrique Melgar Guerra, id.
» José Jiménez García, id.
» Eliodoro Sánchez, id.
D.^a María Arellano, Los Panches
D. Manuel de Vargas, Pedro Abad
» Alfonso Castro Galán, id.
» Federico Cerrato S. de Herrera, id.
Círculo de la Amistad, id.
D. Alfonso Galán Janer, id.
» Juan Román Ruiz, id.
D. José Trucios G. de Ravé, Pedroche
» Alfonso de la Fuente Ruiz, id.
» Pedro Tirado López, id.
» Manuel Tirado Sanchez, id.
Sindicato Católico de Las Pinedas
D. Miguel Reif Alcaraz, id.
» Antonio Reif Alcaraz, id.
D.^a Rosario Osuna Alors, id.
» Carmen Blanco Ortega, Posadas
D. Juan Jaén Abril, id.
» Juan Serrano Franco, id.
» José Vargas Luna, id.
» José Delgado Cabrera, Pozoblanco
» Antonio Cañuelo Blanco, id.
» Ricardo Guijo Garmendia, id.
» J. Elías Cabrera Caballero, id.
» Pedro Cabrera Caballero, id.
» Claudio Caballero Blanco, id.
» Nicolás Lozano, Priego
» Francisco Adame, id.
» José L. Aparicio, id.
» Francisco L. Poyato, id.
» Rafael Sanz González, Pueblo Nue-
vo del Terrible
» Luis Ramírez, id.
» Mariano Galvache del Bazo, id.
» Antonio Ramírez Ramírez, id.
» Carlos Ortega, Puente Jenil
» Rafael Pérez Solano, id.
» Francisco Ortega Montilla, id.
D.^a Isabel de Ariza Estrada, id.
D. Francisco Carmona Tabares, id.
» Leonardo Velasco, id.
» Antonio Cardenosa Calero, id.
» Francisco Vara Ariza, id.
» Pedro Pérez Porras, id.
» Manuel Parejo Campos, id.
» Amador Moreno, Rambla
D. Francisco Gómez Jiménez, Rambla
Srta. Concepción Güeto, id.
» Rafael García de Castro, Rute
» Jorge Villén Priego, id.
» Andrés Salvador Cruz, id.
» Nicolás Jiménez Pau, id.
» Manuel Villén Priego, id.
» Juan de Dios Jiménez Pérez, id.
» Práxedes Mateo Cruz, id.
D.^a Catalina Costa Petidier, San Se-
bastián de los Ballesteros
D. Juan J. Luque Prieto, id.
» Antonio Muñoz Repiso, Santaella
» Antonio González Muñoz, id.
» Diego Millán Doncel, id.
» Francisco Amaya, id.
» Leovigildo López, Torrecampo
» Juan Santofimia Melero, id.
» Antonio Horcas, Valenzuela
» Santiago Calero, Villa del Río
D.^a Araceli Gallo, id.
Itmo. Marqués del Castillo, id.
D. Bernardo Cerezo, id.
» José Requena Bañón, Villafranca
» José León Campos, id.
» Miguel Toril, Villanueva de Córdoba
» Francisco Moreno Higuera, id.
D.^a María Josefa Ayllón, id.
» Marta Herrero Martos, id.
Sra. Viuda de D. Pedro Blanco, id.
D. Angel Díaz Moreno, id.
» José Aguayo Castillo, id.
» Tomás Fernández Gutiérrez, id.
» Matias Herruzo Moreno, id.
» Antonio Vacas Torralbo, id.
» Francisco Ayllón Herruzo, id.
» Antonio Cañuelo, id.
» Cayetano Martos, id.
» Andrés Martos, id.
» Manuel Baños, Villaralto
» José M. Vargas Castuera, Villavi-
ciosa
» Ramón Vargas Nevado, id.
» José Vargas Calvo, id.
» Nemesio Medina, Viso.
» Francisco Ortiz, Zamoranos
» Evaristo Espino, Zuheros
» Daniel Martín, Alcázar de San Juan
» José Martos, Algeciras
D.^a María Castilla Lobato, Antequera
D. Diego Balmaseda, Cabeza del Buey
» Julián Rivas, id.
» Francisco Barreiro, id.
» Joaquín Rodríguez Lozano, Maga-
cela
Itmo. Marqués de Valenzuela, El Es-
corial.
D. Francisco Pérez Herrero, Granada
» José López del Hierro, id.
» Manuel Varo Ariza, Madrid
» Juan Serrano Rosas, id.
D.^a Rosario Porras, V. de Barasona, id.
D. Antonio Gutiérrez Salamanca, id.
» Faustino Núñez, Monterrubio
D.^a Angela Galavis, id.
D. Francisco Santiago, Poreuna
» Eduardo Pérez Alvarez, Sevilla
» José González Alvarez, id.
D.^a Brigida Molina, id.
» P. Gil Moreno de Mora, Tarragona
» Manuel Alejos, Vich





**CERERÍA PONTIFICIA
ANDÚJAR**

DIRECTOR

José María Bellido

Peregrino de Tierra Santa
Diplomado por los Sumos
Pontífices León X. II, Pío
X, Benedicto XV y Pío XI

TARIFA DE PRECIOS

	Kilogr. Pesetas
Velas de cera de abejas, de Andalucía .	5'50
Velas de cera litúrgica (60 por 100 de cera)	4
Velas de cera económica, superior.	3
Botes de Incienso «Selecto», con estora- que y benjuí	5
Paquetes de Incienso de Arabia puro, en lágrima.	3
Paquetes de Incienso de Arabia, en polvo	2'50
Panal para colmenas movilista, insupe- rable	7'50
Pastillas de lujar, para zapateros, mar- ca «Abeja», gruesa	4
Pedidos desde 50 kilos, libres de portes y envase	

Estas tres clases de velas han dado a esta casa el crédito de que goza.

LO MÁS SELECTO — LO MÁS BARATO
que se fabrica en España.



A ciegas

tomo yo
el
Jarabe Salud.

Lo prescriben los médicos más eminentes; está recomendado por la Real Academia de Medicina y lleva más de 35 años de éxito creciente.

Contra la neurastenia, debilidad nerviosa, afecciones medulares, agotamiento, anemia, insomnio, inapetencia, vejez prematura, etc., etc., es de resultados inmediatos y seguros el famoso Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Exija el Jarabe legítimo que lleva en la etiqueta exterior Hipofosfitos Salud, en tinta roja.



NOVELAS SELECTAS

El editor J. Prats Anguera, de Barcelona, desde que inauguró su *Biblioteca Moderna de Novelas Selectas* ha venido cumpliendo escrupulosamente su propósito de dar a sus clientes lectura amena, sana, interesante y educadora.

Conocedor experto del gusto del público, sabiendo el enorme consumo de novelas que hoy se hace en España, la mayor parte de las cuales son terribles venenos que corroen el alma de los jóvenes lectores y lectoras, ha sabido escoger entre la producción moderna lo más a propósito para entretener y cautivar la atención y despertar las más vivas emociones cuando un máximo de interés a la narración, sin recurrir a temas ni escenas por veladas que sean, que puedan despertar pasiones insensatas.

En las *novelas selectas* de la *Biblioteca Moderna* no falta pasión ni vida ni choque de sentimientos ni problemas de ardua solución; hay en ellas todos los elementos constitutivos de una buena novela, fondo y forma juntamente, y son de aquellas que, leídas unas líneas, no hay posibilidad de dejarlas hasta haberlas terminado.

La lista de las ya publicadas con aplauso del público y, sobre todo, con aplauso y recomendación de personas constituidas en autoridad y de revistas y periódicos sólidamente católicos, *El Mensajero del Corazón de Jesús*, para no citar más, es considerable, y entre ellas figuran las muy aplaudidas de Mary Floran *Martirio y pasión*, *Sacrificio heroico*, *Orgullo vencido*, *Se desea una madrina*, *Carmencita*, *Misterioso designio*, *Un año de prueba*, *Mujer de letras*, etc., y otras de Guy de Chantepleure, T. Trilby, A. Pujo, M. Regnaud, Emmanuel Soy, Salva du Béal y Pierre Villetard.

Bien merece el editor señor Prats Anguera el apoyo de los buenos por sus esfuerzos para presentar una magnífica *Biblioteca Moderna de Novelas Selectas* y al aplauso de todos cuantos como él saben el daño gravísimo que causa tanta publicación más o menos claramente obscenas como las que actualmente invaden el mercado español y contra las cuales es preciso luchar sin tregua ni descanso.

(De la *Gaceta del Norte*, de Bilbao, del 24 de Enero de 1925.)

Biblioteca Moderna de Novelas Selectas

Las novelas de esta Biblioteca son TODAS, SIN EXCEPCIÓN exquisitas obras de arte.

Puede leerlas todo el mundo.

Es la Biblioteca más interesante y recomendable. La forman tomos de unas 300 páginas, de impresión clara, en papel pluma extra y ELEGANTE ENCUADERNACIÓN

EN TELA, AL PRECIO DE 4 PTAS. POR TOMO

OBRAS PUBLICADAS

MARTIRIO Y PASIÓN, de Mary Floran	2 tomos.
SACRIFICIO HERÓICO, de Mary Floran	1 »
ESFINGE AMOROSA, de Guy Chantepleure	1 »
SUEÑO DE AMOR, de T. Trilby	1 »
AMOR FUNESTO Y AMOR TRIUNFANTE, de T. Trilby	1 »
LOS LAZOS DEL AFECTO, de Champol	1 »
EL IDEAL, de Champol	1 »
DOS ILUSIONES, de M. Regnaud	1 »
EL JURAMENTO DE SIBILA, de A. Pujo	2 »
GUENOLA, de M. Maryan	1 »
SE DESEA UNA MADRINA, de Mary Floran	1 »
ORGULLO VENCIDO, de Mary Floran (laureada por la Academia Francesa)	1 »
ETERNA SONRISA, de Mary Floran	1 »
¿CRIMINAL?, de Mary Floran	1 »
POR UN DOTE, de M. Maryan	1 »
EL DESTINO DE JACQUES, de Mary Floran	1 »
CARMENCITA, de Mary Floran	1 »
LA MÁS RICA, de Mary Floran	1 »
MUJER DE LETRAS, de Mary Floran	1 »
UN AÑO DE PRUEBA, de Mary Floran (laureada por la Academia Francesa)	1 »
MISTERIOSO DESIGNIO, de Mary Floran	1 »
MAMÁ CENICIENTA, de Mary Floran	1 »
MI CISNE, de Emmanuel Soy	1 »
IRENE, de Pierre Villetard (Gran Premio de la Aca- demia Francesa)	1 »
EL MÉDICO de LOCHRIST, de Salva du Béal	1 »
LA INSTITUTRIZ DE LOS CHANTEPOT, de Mary Floran	1 »
MARÍA ROSA, de Mary Floran	1 »
EL CASAMIENTO DE CLEMENTE, de Mary Floran (pre- miada por la Sociedad francesa de Estímulo al Bien)	1 »

Pídanse en todas las buenas Librerías de España y América, o
al Editor: **J. Prats Anguera,**
calle Bertrán, 86, S. G., Barcelona (España)